

¿Como percibimos conduciendo un vehículo a la “velocidad”?

La velocidad está siempre presente cuando nos conducimos con un vehículo. Es más, podría decirse que aún cuando estamos detenidos estamos en velocidad (por los movimientos terrestres). El tema en cuestión aquí es analizar el grado de certeza que tenemos al frente de un vehículo al momento de calcular velocidades.

Te recomendamos
ver este video en:



Driver Test ISEV

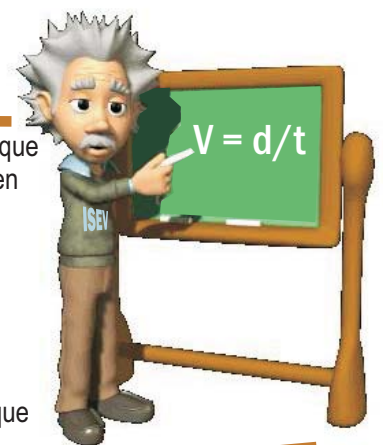


www.movilidadseguraisev.blogspot.com

La batería de pruebas que permite realizar el equipo denominado Driver-Test que se observa en el video, es utilizado por el ISEV desde el año 1997, habiéndose evaluado a la fecha más de 40.000 conductores en Argentina

Velocidad es la magnitud física que representa el espacio recorrido en una unidad de tiempo. En tanto que la **rapidez** es el movimiento acelerado.

La industria automotriz diseña vehículos que presentan la información en km/h., mientras que los humanos nos movemos en mts/seg.



La velocidad real puede en muchos caso no coincidir con el nivel de percepción subjetiva que tenga el conductor. El grado de distorsión se vincula con las condiciones físicas y/o psíquicas que éste presenta.

Un ser humano camina normalmente a 6 km/h., y está adaptado física y psíquicamente para dicha velocidad.

Para desplazarse con seguridad el conductor debe ajustar sus acciones al flujo constante de información que accede por sus sentidos. ¿Se imaginan cuánta información debe procesar a 130 km/h.?

Conducir implica valerse de la percepción para ajustarse. “sobre la marcha” a las cambiantes características del entorno.

Constantemente un conductor en base a su percepción, estima velocidades; un claro ejemplo de esto es cuando tiene que adelantar a otro vehículo y observa que de frente viene otro en sentido contrario.

De lo cual se desprende que un “mal cálculo” puede resultar en una maniobra que implique un alto nivel de riesgo e incluso la posibilidad de un siniestro.

Como conductores debemos conocer que no somos “exáctos” para el cálculo de velocidades y tener siempre un “colchón de seguridad” extra al que nos brindan nuestros sentidos.